
Vista de la ciudad romana de Herculano (Italia). / GETTY

La mayor parte de la ciudad, destruida por el Vesubio, sigue sin excavar. El yacimiento abrirá nuevos recorridos

Herculano, una enciclopedia romana a cielo abierto

GUILLERMO ALTARES, **Herculano**

Durante siglos, los arqueólogos se enfrentaron a un misterio cuando excavaban las ruinas de Herculano, una de las ciudades destruidas por la erupción del Vesubio en el año 79: ¿por qué no aparecían cadáveres? Nadie sabía dónde estaban los muertos que en Pompeya se encontraron desde el primer momento. Solo en los ochenta los investigadores los encontraron: unas 300 personas se habían refugiado en unos almacenes cerca del mar pero, mientras esperaban ayuda, fueron calcinadas por una ola de gas a 550 grados expulsada por el volcán. De hecho, se trata de la mayor concentración de esqueletos de la antigüedad que haya llegado hasta el presente. Sus cuerpos se convirtieron en vapor y, como mostraba una portada de *National Geographic* de 1984, solo sus joyas y objetos de metal aguantaron. La mayoría de las víctimas de Pompeya, en cambio, perecieron sepultadas.

Las dos ciudades fueron destruidas, pero de forma diferente: una fue enterrada bajo toneladas de material piroplástico; la otra arrasada por barro y gas abrasador. Eso ha hecho que las ruinas de Herculano —la primera urbe romana del golfo de Nápoles que fue encontrada por los arqueólogos en el siglo XVIII— sean más difíciles de excavar que las de Pompeya, porque ese barro se convirtió en piedra. Gran parte de la ciudad romana se encuentra bajo la moderna Herculano, un bullicioso suburbio de Nápoles. Se trata de un inmenso cuadrado de unas dos hectáreas y, para acceder a las calles romanas, a los templos, gimnasios, palestras, casas o comercios, se han tenido que excavar 25 metros de roca endurecida por los siglos. Pero, a la vez, esto ha permitido que se conserven materiales, como la madera, prácticamente únicos en el mundo antiguo. Herculano es hoy, en palabras del director del yacimiento, Francesco Sirano, "un laboratorio arqueológico a cielo abierto", que todavía puede ofrecer muchas sorpresas.

El profesor de Historia e investigador Daniel García Varo ha publicado recientemente *Herculano. La ciudad del Vesubio* (Almuzara), la primera monografía en español sobre la urbe romana. "Herculano nos cuenta toda la vida cotidiana de sus ciudadanos, el comercio y los establecimientos. Aunque también, el arte, la cultura o la religión están muy presentes con todo tipo de indicios. Toda la vida de un romano está al alcance de los investigadores".


Uno de los edificios que se conservan en Herculano. / G. A.

Frente a Pompeya, que desde hace años ocupa constantemente titulares con cada nuevo descubrimiento, Herculano ocupa un segundo plano: una parte importante de la información que ofrece esta ciudad no proviene solo de las excavaciones, sino de la investigación con las últimas tecnologías de aquello que se va encontrando. Aquí, hasta las heces han acabado por convertirse en una mina de datos: uno de los grandes expertos en la ciudad, el profesor jubilado de Clásicas de la Universidad de Cambridge Andrew Wallace-Hadrill, que fue el director del Proyecto de Conservación de Herculano, analizó durante años los restos encontrados en una antigua fosa séptica y sacó información sobre la dieta o las enfermedades que padecieron los 4.000 habitantes de la ciudad. El Proyecto de Conservación de Herculano es un consorcio público/privado que une el Packard Humanities Institute con el Estado italiano o la British School at Rome, entre otras instituciones, para impulsar el conocimiento del yacimiento. Sirano anuncia que, en breve, habrá noticias extraordinarias gracias a un trozo de madera encontrado en un saco de uno de los que huía.

Da la impresión de ser un yacimiento arqueológico vivo, en plena evolución. Después del verano, está previsto que se abra el acceso a lo que fue la antigua playa —ahora el mar se encuentra a cientos de metros— y se podrán contemplar de cerca las reproducciones de los esqueletos encontrados en los antiguos almacenes. Impresionan los restos de madera en tiendas y casas: las vigas, los estantes en los que los comerciantes colocaban sus mercancías, las camas, las puertas... Una reciente exposición en el Museo de Herculano —situado a un kilómetro de la ciudad— mostraba alguno de los muebles encontrados durante las excavaciones: cómodas, arcones, taburetes, herramientas, una barca, tablillas, una cama, una cuna, un pequeño altar con los lares, los dioses domésticos, hasta un monedero. Para Wallace-Hadrill, el último gran descubrimiento de Herculano, abierto al público desde hace poco, son los restos de madera pintada de la Casa del Bajorrelieve de Télefo.

La madera, al ser un organismo vivo, provoca una extraña sensación de cercanía con las personas que, hace 2.000 años, utilizaron todos esos objetos para su vida cotidiana. Además, no son muy diferentes de los que se usan ahora. "El hecho de que se hayan conservado materiales orgánicos ha impulsado muchos avances científicos", explica por correo electrónico Wallace-Hadrill. Su documental para la BBC *Life and Death in Herculaneum* (disponible en YouTube en inglés) es un clásico sobre la ciudad. Contemplar una cuna o un pequeño aparador, con un diseño contemporáneo, va más allá de la ciencia: es algo emocional.

Se han analizado los huesos, la madera, el sarro de los dientes... "Los esqueletos de aquellos que no se salvaron de la tragedia han hecho posible un conocimiento profundo del mundo romano", señala Sirano. "Conocemos el régimen alimentario y las enfermedades que tuvieron. En la excavación de la fosa séptica se ha encontrado de todo, hasta un resto de queso con brucelosis, fruta, pan, bacterias estomacales, restos de peces que todavía se comen... Se trata de una información de 360 grados sobre el mundo antiguo".

Bajo 25 metros

Sin embargo, lo que se ha encontrado es solo una parte ínfima de lo que puede aparecer. Herculano no es solo impresionante por lo que muestra, sino por lo que todavía oculta. "Dos tercios de la ciudad permanecen sin explorar", señala Wallace-Hadrill.

Uno de los primeros edificios excavados fue la Villa de los Papiros, donde se encontró una biblioteca que todavía se está investigando. Situada fuera del cuadrado del yacimiento principal, lleva años sin ser excavada por motivos de seguridad y solo se conoce una parte del contenido. Al visitar las salas dedicadas a la villa en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, resulta difícil no pensar en lo que todavía se puede encontrar. Allí se conserva una de las primeras piezas que los arqueólogos del siglo XVIII hallaron en Herculano y que, de forma más contundente, muestra el abismo cultural que nos separa en algunos aspectos de la antigua Roma: una estatua del dios Pan copulando con una cabra.

Las nuevas salas de Herculano del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles dan una idea de la belleza de lo que se ha encontrado. García Varo asegura que Herculano tiene todavía mucho que decir: "Estoy seguro de que edificios religiosos y políticos (los más ausentes en el complejo arqueológico) nos esperan bajo 25 metros de flujo piroclástico petrificado".